

## PRÓLOGO

Yolanda Aguilar Urizar<sup>1</sup>

He intentado varias veces iniciar este prólogo. Decidí que la perspectiva acerca de la traición —que me interesa—, es la que analiza el nivel de descomposición que se requiere para que ésta se reproduzca. La descomposición social y política; los niveles de descomposición que se llegaron a incubar en espacios organizativos como por ejemplo, la llamada Comisión Militar (Comil), finalmente, la descomposición humana que se necesita para llegar a niveles de traición o delación de los propios compañeros o de las causas que antes tuvieron sentido para la vida.

Elizabeth Osorio tiene razón cuando dice que los fenómenos son complejos, multicausales y requieren ser vistos desde diferentes planos y con la necesaria distancia que permite el paso del tiempo. Aunque esta es una gran verdad, el camino es aún tortuoso. Porque para integrar realidades y hacer reflexiones profundas, se requiere también, transitar por recorridos personales y sociales, hilvanar retazos de memoria y decidir con valentía, transitar por los duelos que nos ha permitido hacer la historia que nos tocó vivir.

Por eso, el trabajo que están a punto de leer constituye en sí mismo un acto de coraje, que puede ser entendido como una

---

1. Antropóloga y feminista guatemalteca. Es autora de *Femestizajes. Cuerpos y sexualidades racializados de ladinas-mestizas* (Guatemala, F&G Editores, 2019). Fundadora del Centro de Formación-Sanación e Investigación Transpersonal Q'anil en Guatemala. Correo electrónico: yolandaagu@gmail.com.

acción indispensable para seguir viviendo, por parte de la autora. Me parece que el texto puede ser una interpelación a la conciencia individual y colectiva de quienes se atrevan a leer. Porque ante las preguntas *¿Cuál hubiera sido nuestra actitud?, ¿hasta qué punto hubiéramos soportado las torturas, sin caer en la delación?* muy probablemente no podremos dar una respuesta. Y aunque el trabajo no pretende hacer valoraciones de tipo moral o acusatorio, sí es importante que nos deje pensando cuán cerca hemos estado (aunque no sea en situaciones tan extremas) de situaciones en donde la traición nos ha hecho daño o ha hecho daño.

Y es aquí en donde el análisis de los tipos de relacionamiento humano se torna intrincado. Pues cuando se ha llegado a perder la “pertenencia, la memoria y el significado”,<sup>2</sup> que antes daba sentido de vida, muy probablemente es porque se han habitado contextos que envilecen, desarraigan, frustran, generan resentimiento. Si estos escenarios se desarrollan en medio de una guerra, es aún mayor la destrucción moral y ética que se genera, pues los factores que disputan el poder son caldo de cultivo para la ambición, la desconfianza, el miedo, la manipulación y la utilización de las emociones en la lucha por la sobrevivencia. Estas son condiciones que permiten que la delación y la traición sucedan, como evidencia de la pobreza humana que se expresa, sobre todo, cuando se está en medio de lo putrefacto.

Tal vez el caso de Miguel “el Hombre Lobo”, sea el mejor ejemplo de ello. Personaje camaleónico, sin escrúpulos para delatar, torturar, traicionar, consciente de que estaba salvando su pellejo. Sin duda, este es el perfil más tenebroso y triste de esa historia que nos cuenta Elizabeth. Sin embargo, los tipos de personas que delataron fueron distintos y las rutas por las que llegaron a aceptar la traición tuvieron diversas causas. Por tanto, la historia no puede ser entendida a partir de las personalidades como “formas de ser”, sino como adaptaciones al sistema de

---

2. Avishai Margalit, *Sobre la traición* (Madrid: Avarigani Editores, Madrid, 2018).

relaciones de poder, que se asumieron en su momento para sobrevivir.<sup>3</sup> No encuentro forma más debilitante de la propia existencia que el de mantenerse con vida recurriendo a la traición.

No importa qué tan fuerte parezca una personalidad, no puede haber mayor resquebrajamiento ontológico que el de quien tiene suficientes rupturas internas como para delatar a sus compañeras y compañeros. Entonces sucede que algo se va rompiendo por dentro y cuando se traiciona, no solo se llega a considerar que la persona o personas traicionadas son “insignificantes” sino que quien traiciona es “arrojada/o a (su propia) insignificancia”.<sup>4</sup> Lo que inevitablemente nos conduce a historias como las que son narradas en este libro. Tales niveles de disociación conducen a un estado de conciencia que requiere la complicidad en redes que también se saben descompuestas moralmente, pero que necesitan justificarse entre sí, por lo que se convierten en “modus operandi” hasta que se termina el ciclo, generalmente con la muerte del delator. El caso de Pellecer Faena es otro de los casos escalofriantes.

Los impactos de la tortura, para quienes sobrevivieron y pudieron recomponerse o reconstruirse, estuvieron casi siempre relacionados con la posibilidad de reconectar con sus redes de afecto, de solidaridad o de lucha por la justicia, para que les diera nuevos sentidos de vida y en algunos casos, les permitiera trascender el miedo, las pesadillas, las consecuencias emocionales de la contradicción sentida de haber quedado con vida y sus colegas no. Otros, en cambio, huyeron de sí mismos, para no ser encontrados por ninguna persona que les pudiera haber conocido.

El mayor aporte de este trabajo está en la constatación de que las historias no son simples, sino memorias profundas que es posible recuperar. No hay duda de que cada contexto produce

---

3. Zaya Benazzo y Maurizio Benazzo, *Gabor Mate: La sabiduría del trauma* (SAND Production, 2021).

4. Margalit, *Sobre la traición*.

sus propias historias de terror y de dignidad. Por eso, es necesario reconocer a cada grupo social, dependiendo de lo que le tocó vivir, el tipo de subjetividad internalizada que generó, así como el tipo de relaciones de poder y de convivencia que produjo en su entorno histórico.<sup>5</sup>

Casi cuarenta años después de este período siniestro de la historia de Guatemala, algunas de las personas que sobrevivimos asumimos que ya son muchas las vidas que hemos vivido y los caminos transitados. Otras, aún viven su presente como si habitaran en su pasado.

Al momento de escribir este prólogo, hay algo que sobre todo cuenta. Son las voces de hijas e hijos, nietos y nietas, de las generaciones que vivimos la guerra. Son generaciones a las que sobrevivir ya no les es suficiente. Estos son tiempos en que recuperar la esperanza, la vitalidad y la compasión por todo lo que hemos hecho para transformar este país y transformarnos, tiene que haber valido la pena. Necesitamos creer en el ¡NUNCA MÁS! de la memoria histórica. Necesitamos creer en el ¡*Florecerás Guatemala!*

---

5. Yolanda Aguilar Urizar, *Femestizajes. Cuerpos y sexualidades racializados de ladinas-mestizas* (F&G Editores: Guatemala, 2019).